

Presentación

Cierre de año ardiente. No, no es la temperatura ambiental: son las elecciones presidenciales mexicanas. Como nunca antes, nuestro país se ha desgastado por la lucha desencadenada alrededor de la siempre anhelada silla presidencial. Las precampañas, los candidatos, las propuestas, las diferencias, los golpes bajos, las ilegalidades, los contra-ataques, las descalificaciones, la polarización político-social y muchos más elementos, se conjugaron para delinear el perfil de éstas, las elecciones más cerradamente competitivas en la no poco convulsa historia del México posrevolucionario.

La importancia de este parteaguas es indudable: la credibilidad del sistema electoral mexicano, reformado a finales de la década de los noventa y que tan exitosamente probó su eficacia en las pasadas elecciones del 2000, se resquebrajó. Del desprestigio personal —“es un peligro para México”— al desprestigio institucional —“¡voto por voto, casilla por casilla!”— la geografía electoral mexicana se pintó de amarillo y blanqui-azul dividiendo opiniones, pareceres, amistades y familias. Más allá de la justicia o no del procedimiento electoral, de la correcta interpretación de sus leyes y su debida aplicación o de la opinión de analistas, expertos, propagandistas y ministros de la justicia, la incertidumbre fue, sin duda alguna, el árbitro final de un proceso que, ingenuamente, muchos creyeron sería, de nuevo, ejemplar.

Dudar de la institucionalidad que tanto trabajo costó edificar se antoja una cuestión peligrosa, cuando no burlesca, en la marcha hacia la construcción de una democracia que permita, más allá del elemento puramente electoral, contar con un nuevo contrato social que le quite el poder a la tradicional y nociva cultura política del sistema mexicano y lo ceda a la responsabilidad compartida —Estado-gobierno-sociedad civil— de un auténtico Estado de derecho. Las características de los tiempos lo exigen; los enormes problemas político-sociales-económicos del espacio público-privado mexicano lo demandan.

Es por ello que en este número hemos decidido intercambiar el orden de nuestras tradicionales secciones y dedicar la de *Sociedad y Política* al tema “México hoy”. Los dos primeros trabajos que abren sus páginas, “Las políticas de combate a la pobreza en México y sus efectos en la elección presidencial de 2006: ¿coacción del voto o justicia social?”, de Fernando Pliego, y “Los sustentos sociales de los tres candidatos mayores en la elección presidencial de 2006”, de Iván Zavala, coadyuvan a la comprensión de lo que pasó y cómo pasó a través del análisis de diversas base de datos. En el primero de ellos, se examina una de las problemáticas que contribuyó a enlodar el proceso electoral, a saber, *la acusación de inequidad en las campañas electorales y de coac-*

ción de la libertad a través de uso ilegal de los programas públicos de combate a la pobreza para favorecer al candidato del partido en el gobierno. A través de un detallado y bien cuidado estudio sobre el impacto social de diversos programas asistenciales del gobierno precedente, el autor llega a conclusiones que, si no definitivas, permiten, por lo menos, redimensionar la enredada reputación de un proceso mal avenido.

Por su lado, Iván Zavala parte de una premisa que todo académico, intelectual y observador de la realidad mexicana no debiera, nunca, perder de vista: **Comprender** lo que sucedió en una elección es mucho más que discutir quién fue el candidato victorioso o el perdedor, con fraude o sin él. Haciendo gala de un análisis sociológico riguroso, el autor se concentra en estudiar los efectos de los grupos sociales en los votos de los tres candidatos mayores en la competencia presidencial: Felipe Calderón Hinojosa —PAN—, Andrés Manuel López Obrador —PRD— y Roberto Madrazo Pintado —PRI. Partiendo de una premisa difícilmente objetable (*El pretendido dilema de que las elecciones se deciden por muchos votos o no se deciden es un error o una mentira*), llega, asimismo, a conclusiones que mueven a reflexión y, por ende, a un más cabal entendimiento de lo que realmente sucedió.

El tercer trabajo de la sección atañe a un viejo-nuevo problema, una pesadilla recurrente en nuestro escenario económico-social y que nos ayuda también a dilucidar uno de los temas que se convirtió en pilar dentro del encono argumentativo que caracterizó a las elecciones pasadas: el desempleo. En “El aumento del desempleo en México durante 2001-2005 ¿en qué nos afecta?”, Abraham Aparicio analiza la gran paradoja que se esconde tras este lastimoso problema social: *los objetivos de alto empleo y de tasa de inflación reducida están encontrados, pues las políticas que tienen por objetivo altos niveles de ocupación generan presiones inflacionarias mientras que las políticas dedicadas a reducir la inflación generan lento crecimiento y, en consecuencia, aumento del desempleo.* ¿Cómo resolver tal galimatías? ¿Cómo alcanzar empleos bien remunerados sin alzas inflacionarias? ¿Hasta dónde subirá la tasa de desempleo abierto si el nuevo gobierno continúa la misma política económica cuyo objetivo central es alcanzar una tasa de inflación menor al 3% anual? Retos, hasta ahora, insuperables. ¿Logrará resolverlos el “presidente del empleo”? Por el bien de todos, esperemos que así sea.

México no es “una voz que clama en el desierto”. La pobreza, engendro directo del desempleo, es flagelo internacional. Si los ejemplos abundan, las lecciones también. Analizar qué se está haciendo para combatir la pobreza en otras latitudes será, siempre, de utilidad. Ejemplo de ello es Venezuela cuya lucha por abatir los índices de pobreza se antoja también empresa colosal, más no imposible. Al respecto, y abriendo la sección *Cuestiones Contemporáneas*, el artículo de Alberto Martínez “Microcrédito y pobreza en Venezuela: un caso de estudio”, nos recuerda algunas de las heridas que la pobreza ocasiona en el cuerpo social: *Los niveles altos de pobreza generan graves problemas sociales,*

entre ellos la exclusión de la mayor parte de la población, desnutrición infantil y criminalidad, al tiempo que afecta negativamente el desempeño económico del país debido a la baja productividad de la mano de obra y el bajo nivel de demanda agregada asociados a la pobreza. En este marco, ¿cuál es la medicina? Aunque no existe la cura por excelencia, el autor aventura a analizar una de ellas que, al menos para la República Bolivariana, ha dado ciertos resultados: el Proyecto de Desarrollo de Comunidades Rurales Pobres (PRODECOP). Las consecuencias de su implementación no dejan de sorprender: el extraordinario crecimiento de las cajas rurales se han convertido en un mecanismo de financiamiento para las familias rurales pobres y ha fortalecido los activos humanos, sociales, financieros y físicos de las familias beneficiarias. ¿Posible ejemplo para México? Analizarlo no está de más.

Junto al desempleo y la pobreza, los conflictos bélicos de raíz nacionalista no dejan, tampoco, azotar al mundo. Paralelo en el tiempo al conflicto árabe-israelí, el indo-pakistaní por la soberanía de Cachemira se ha convertido por triste derecho en uno de los más longevos e irresolubles del siglo XX. *Sesenta años después de la Transferencia de Poderes británica, el conflicto territorial por Jammu y Cachemira ha persistido irresoluble y transfigurado en una amenaza global con connotaciones nucleares. Pocas de las guerras que copan las páginas de la prensa internacional conjugan semejante escenario de vulneración de los derechos humanos con un entramado tan complejo de ramificaciones internacionales y de actores exógenos y endógenos implicados en distintas luchas de poder.* Tal la descripción que de la problemática hace Concepción Travesedo de Castilla en su colaboración “Verificaciones y pronósticos en el conflicto de Cachemira”, quien examina este largo y tormentoso proceso así como la búsqueda de una resolución definitiva que, a juzgar por los resultados, dista aún mucho por alcanzarse.

En la última sección de este número, *Perspectivas Teóricas*, Blanca Solares aborda los no siempre claros y frecuentemente esquivos términos *mito* e *imaginario* en su artículo “Aproximaciones a la noción de Imaginario”. Más que conceptos puramente teóricos, se constituyen en referentes importantes para la comprensión de nuestros entornos, desde los más materiales a los sublimemente espirituales. La autora no duda en remarcar que *Las nociones de mito e imaginario permiten justamente la transferencia útil de conocimientos entre los diversos dominios del saber en la medida en que abren a la comprensión nueva de un objeto huidizo, en primera y última instancia ¿qué es lo humano?*

Cierra la edición un par de reseñas que atañen tanto a la conflictiva internacional como a la de la pobreza. Víctor Godínez, autor de la primera de ellas, “A propósito de la sexta edición del *Diccionario de Política Internacional* del Dr. Edmundo Hernández-Vela”, nos señala la actualidad y pertinencia de esta obra que, por la naturaleza de las relaciones que unen los lenguajes que en él se ponen en relación; por la naturaleza de las explicaciones proporcionadas sobre cada noción o concepto contenido en el libro y por la elección de conceptos y

nociones que orienta y determina el contenido de la obra, se asume como indispensable hoy día para el entendimiento de un mundo que, por su apabullante capacidad de cambio, es, no pocas veces, pesadamente incomprensible.

A su vez, Angélica Pérez Ordaz reseña el material compilado por Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini, *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. En esta obra colectiva, *se exploran de manera sistemática las interrelaciones entre capital social y desarrollo y la transformación que han experimentado los valores de nuestras sociedades así como el estímulo que esta mutación ofrece para construir comunidades más abiertas, innovadoras, flexibles, asociativas y participativas*. Ciertamente, como bien advierte la reseñadora, el aporte del texto estriba en que contiene propuestas que podrían ser útiles en las agendas de gobierno al tiempo que ofrece valiosas reflexiones sobre el capital social y la cultura, claves estratégicas para el desarrollo social.

Esperemos pues que este número mueva a la reflexión de nuestro entorno doméstico y permita una mejor comprensión del local e internacional.